

sioneros detrás. Fué recibido con grandísima alegría y aclamación del pueblo. Los ancianos salieron adorándole por hijo del Sol, y se metieron entre los soldados por participar del triunfo. Su madre, la Coya Mama Chig-ya, con toda la parentela y gran número de Pallas con varios cantares, unas abrazándole y enjugándole el sudor, y otras echándole flores y yerbas odoríferas. De esta manera fué al templo del Sol, de donde pasó á visitar á las escogidas.

Después partió el príncipe á Mohina, donde estaba su padre Yahuar Huakac, y habiendo tenido con él una conversación larga y secreta se resolvió á dejarle en un suntuoso palacio entre Mohina y Quispicanchi, y tomar á su cargo el reino, lo que ejecutó luego que se vino á la ciudad, dejando la borla amarilla y recibiendo la colorada, de común acuerdo de sus consejeros y capitanes, é intitulándose Viracocha por el fantasma que vió.

Hasta aquí reinó el Inca Yahuar Huakac 21 años, y los que le quedaron de vida, que no se sabe cuantos fueron, los pasó en el dicho palacio de Mohina, desposeido del reino por su propio hijo y desterrado de la corte, con lo que parece que se cumplió el pronóstico fatal que, á su nacimiento, dieron los agoreros. Tuvo excelentes propiedades de valiente, sabio, justiciero y compasivo, aunque severo con los avarientos. Fué también, según otros historiadores, muy dado á los ritos y adoraciones de Pachakamac y el Sol, y el primero que introdujo penitencias y ayunos en honra de los dioses, y procesiones para ahuyentar pestes y otras calamidades.

Tuvo por mujer á Mama Chuqui Chig-ya Yllpay, natural de Ayarmaca, madre de Viracocha Inca, y fuera de éste dejó otros 162 hijos en diferentes mujeres. Sus descendientes fueron Orkohuaranka, Apu-Maruti, Chima Chahuic, Inca Sihui Roka, Pahuac Cullicay Mayta, Tupa Huamán Chiri, Auqui Aucaylli, Apuyqui Yupanqui, Auqui Chara, Tupa Queso Huamán Rimachi, Atun Yupanqui, Kullu Tupa Yupanqui, Auqui Tecese Ututapa Panaca Chalco Mayta. Esta parcialidad se llama Ayllo Aycaylli, Panaca.

Viracocha Inca, VIII rey del Cuzco.

Año de 1298 del Señor y 256 de la fundación del Cuzco comenzó á reinar el Inca Viracocha, octavo rey de esta monarquía, á los 23 años de su edad. Coronóse, no como pone fray Buenaventura Salinas con borla azul, sino carmesí, ni con otra pluma más que del ave Kore-quenque, aunque pudo ponerse la manta y camiseta rosadas. El mismo año pasó al pueblo de Caoha, que está á 16 leguas al sur de esta ciudad, y allí fabricó un templo dedicado á su dios Viracocha, que se le había aparecido, cuya estatua mandó colocar en él.

El Inca Viracocha, después de haber gratificado á los Queschuas y otros que le sirvieron en la batalla contra los Chancas, visitó el reino en lo que tardó un bienio, y vuelto al Cuzco determinó, con acuerdo de sus consejeros, conquistar las provincias de Carangas, Ullaca, Lipez y Chinchas en prosecución de lo acordado por su padre. Mandó apereibir para esta jornada treinta mil hombres, y por capitán general á su hermano Ppahuac-Mayta, con cuatro Incas por consejeros y maestros de campo, los cuales habiendo salido por el verano de 1302 redujeron aquellas provincias, aunque con algunos reencuentros de poco momento, en que gastaron tres años, y dejando en ellas ministros y otras providencias, volvieron al Cuzco, donde fueron recibidos con grandes fiestas.

Poco después el mismo Inca Viracocha, dejando por gobernador á su hermano Ppahuac-Mayta, salió con un ejército de treinta mil hombres y seis maestros de campo á la conquista de Chinchasuyo, la que fué el año 1305, en que su hermano volvió á Carangas. Llegó á Andahuaylas, donde le recibieron los Chancas con gran regocijo y fiestas, á quienes hizo muchas mercedes y visitó sus provincias. De allí fué á Huaytará, de gente rica y belicosa, y del bando de los rebelados, quienes le rindieron la obediencia al primer mensaje. Pasando adelante redujo pacíficamente las provincias de Poc-ra, por otro nombre Huamanga, las Arancarús, Parcos, Picoy y Acos. Despedido el ejército, entre otras co-

sas que proveyó en beneficio de sus vasallos fué la más señalada la traza y orden de que sacasen una acequia de más de doce pies de hueco, que corría más de 120 leguas de largo, empezando de lo alto de las sierras que hay entre Parcos y Picoy, de unas hermosas fuentes que allí hacen, la que corría hácia los Lucanas para regar los pastos.

Proveido lo necesario para la acequia, pasó el Inca en 1307 á las provincias de Cunti-suyo con ánimo de visitar todo su reyno, comenzando por la de los Queschuas, y las principales que son las de Cotabambas y Cotanera, cuyo servicio y socorro contra los Chancas eran dignos de favores más amplios y especiales mercedes. Visitó las demás provincias de aquel distrito hasta la costa del mar, sin dejar las de la sierra, ni los valles, con muy exactas inquisiciones acerca del proceder de los ministros en sus cargos y oficios.

De Conti-suyo pasó á visitar las provincias de Colla-suyo, en que se detuvo el año de 1308; y estando en la provincia de Charcas le vinieron embajadores del reino llamado Tucma, que hoy llaman Tucumán, doscientas leguas de los Charcas al sudeste, con regalos y dones, pidiéndole en nombre de sus curacas les recibiesen por sus vasallos. Admitióles el Inca con toda afabilidad, hízoles brindar y les retornó á sus dádivas. Envió Incas que instruyesen á los de aquella nación con ministros para cultivar la tierra y sacar acequias. Los embajadores después de algunos días se fueron gustosos, dándole también noticia individual del reino de Chile, la que el Inca mandó tomar por memoria en los quipos.

En el mismo año de 1308, andando el Inca Viracocha en la visita de la provincia de los Charcas, le llegaron las nuevas de la huida del bravo Huankohuallo rey de los Chancas, quien después de nueve ó diez años que había gozado del suave gobierno de los Incas con todo el regalo y suave tratamiento que se le hacía en esta ciudad del Cuzco, salió de ella con ocho mil hombres de guerra de los de su nación, y se retiró por Tarma ó Pumpa, que hoy llaman Bombón, á las grandes montañas de los Andes, sin saberse donde entró ó hizo asiento. El Inca envió orden que su hermano Ppahuac-Mayta, gobernador del Cuzco fuese con dos consejeros á visitar á los Charcas, y pacificar los que con este suceso se hubiesen alterado. El gobernador y consejeros

fueron á aquellas provincias, y habiendo visitado sus pueblos y las dos famosas fortalezas de Huanko-huallo, nombradas Chalcumaria y Suramarca,, se volvieron al Cuzco.

Año de 1309, acabada la visita de Colla-suyo, entró el Inca Viracocha en Anti-suyo, donde, por ser los pueblos menores y de ningún caudal, le recibieron con arcos triunfales de madera por los caminos adornados de juncia y flores. Gastó en esta visita tres años, sin dejar de celebrar las fiestas del Sol y las demás, desde su partida, y entró en el Cuzco en 1310, donde fué recibido con la grandeza acostumbrada, y nuevos cantares de sus hazañas. Promulgó luego algunas leyes para obviar rebeliones. Envió colonias á las provincias de los Chancas en número de diez mil vecinos, para resarcir los muertos en la batalla de Yahuar-pampa y los que se huyeron en Huancohuayo.

Después de lo dicho mandó hacer grandes y suntuosos edificios en todo su imperio, particularmente en el valle de Yucay, y más bajo en Tampu, que hoy llaman Ollantaytambo. Amplió el templo del Sol, así en riquezas como en edificios y ministros.

Hizo otras dos visitas generales del reino, que tardó cuatro años en cada una. No se sabe el tiempo de ellas, aunque se cree que fueron á mediados de 1310 hasta 1319. En las cosas referidas se ejerció el Inca Viracocha algunos años en suma tranquilidad y paz de su imperio. Al primer hijo que le nació de la Coya Mama Runtu Kahua, natural de Anta, su legítima mujer y hermana, el que se llamaba Titu Manco Kapac le mudó el nombre en Pacha-cutic, que aunque era más propio al Inca por haber restaurado el imperio de la invasión de los Chancas, pero como había ya tomado el de Viracocha, quiso que se le pusiese al príncipe heredero, para que en este se conservase la memoria de sus hazañas, y el pronóstico que de la visión del fantasma quedó entre los Incas, que después de cierto número de Reyes había de venir á esta tierra nueva gente, que les quitasen sus ritos é imperio; que fué una de las razones que tuvieron para llamar viracochas á los españoles. Mandóse ocultar por entonces el pronóstico hasta los tiempos de Huayna Kapac, quien lo divulgó.

Año de 1347 nació en el Cuzco el Inca Yupanqui, hijo

primogénito de Pacha-cutic y nieto de Viracocha Inca, siendo éste de setenta y dos años. El año de 1349 murió en esta ciudad el Inca Viracocha, VIII rey del Cuzco, á los 74 años de su edad, habiendo reinado cincuenta y un años. Nació el 1275, fué desterrado á Chita en 1294, de diez y nueve años, y comenzó á reinar en 1298, á los veinte y tres años de su edad. Fué su cuerpo embalsamado y sepultado en el templo del Sol, donde estaban los de sus antecesores. Lloráronle universalmente en todo su imperio, adorándole por hijo del Sol, y ofreciendo mucho sacrificios. Fué gentil hombre, de corazón manso, afable desde que reinó, y dotado de gran entendimiento, pero no fué blanco, como dicen algunos. Hizo leyes contra los adúlteros y bandoleros. Decía que los hijos se debían criar en un medio, ni con mucha blandura ni con demasiada aspereza. Tuvo su palacio en el sitio donde está hoy la santa Iglesia Catedral. Ganó once provincias, las cuatro al mediodía del Cuzco y las siete al septentrión. En el paraje dónde residió su poder, entre Quispicanchi y Mohina, mandó esculpir en una peña alta dos aves que llaman *Cuntur*.

Fuera del príncipe heredero dejó otros hijos é hijas en varias mujeres. De esta descendencia fueron Inca Orkon, Auqui Tecse, Sihuy Inca Roka, Inca Sucusu, Auqui Tecse Yupanqui, Kolla Tupa, Apu Chalco Yupanqui. Huayna Yupanqui, Auqui Yñaca Ttupa, Curu Eupanqui, Quispe Sueso, Auqui Michi, Apu Yanque, Auqui Ttupa, Ttupa Rarico, Paucar Ueno. La cual familia y parcialidad se llamó Sucusu Panaca.

Pachacutic Inca, IX rey del Cuzco

Año de 1349 del Señor y 307 de la fundación del Cuzco, recibió y se coronó con la borla carmesí en esta corte el Inca Titu Manco Kapac llamado Pachu-cutic, noveno emperador de estas provincias. Antonio de Herrera coloca antes de Pacha-cutic al Inca *Urco* ú *Orcón*, poniéndole en la serie y número de los reyes Incas; pero Garcilaso y los demás no hacen mención de él.

Habiendo cumplido el Inca Pacha-cutic con las exequias

de su padre en un año, se ocupó otros tres en el gobierno de su reino, sin salir de su corte hasta 1353, en que comenzó personalmente la visita general sin dejar provincia alguna; á los tres años volvió al Cuzco.

Salió el Inca con su hermano Kapac Yupanqui, en el año 1357, y con treinta mil hombres al distrito de Chíncha-suyo, y habiendoles enviado desde Vilca á conquistar aquellas provincias se vino al Cuzco. Kapac Yupanqui entró con su ejército á la provincia de Sausa, que tenía más de treinta mil vecinos, todos con el apellido Huanca, que comían perros, de cuya efigie era su ídolo, les redujo con buena maña, y quitados sus abusos les dividió el general en tres parcialidades, nombradas Sausa, Marchahicilca y Llaesapallanca. Esta provincia de Huancavilca hoy se llama Huancavilca.

Con la misma industria y orden redujo Kapac Yupanqui otras muchas provincias de aquel distrito, que las más principales eran Tarma y Bombón, aunque con algunas peleas y muertes. Pasando adelante sujetó otras provincias al oriente sur, y otras tantas este-oeste. Ganó también la provincia Chucurpu, poblada de gente belicosa, bárbara, de condición áspera y malas costumbres, cuyo ídolo era un tigre: rindiéronse despues de algunos encuentros, en que murieron más de cuatro mil hombres de ambas partes; abrazaron las leyes del Inca y por su dios al Sol. Yendo á mano derecha del camino real, redujo sin ningún trabajo las dos provincias Aucara y Huayllas; y en esta castigó severísimamente á algunos que usaban el nefando vicio sodomíco. Habiendo ganado en esta conquista más de sesenta leguas norte-sur, lo que hay de los llanos hasta la sierra nevada, volvió al Cuzco después de tres años que había salido de esta ciudad, y entró en ella en 1360. Fué recibido del Inca con grandes fiestas que duraron más de un mes.

Pasados algunos meses, salió el Inca Pacha-cutic á visitar el reino, y en las provincias más ricas y nobles mandó edificar templos al Sol, casas de escogidas, casas reales, muchas fortalezas y pósitos en cada pueblo para los bastimentos. Ordenó leyes arregladas á las costumbres antiguas de cada provincia, y después de tres años volvió al Cuzco.

Año de 1364, con acuerdo de los de su consejo, envió el rey Pacha-cutic un ejército de cincuenta mil hombres á la